



Actas de las Jornadas Internas de Investigadores en Formación del Departamento de Letras 2015

Universidad Nacional de Mar del Plata, ISBN 978-987-544-699-1

Reescrituras posmodernas del vampirismo

María Belén Salceek¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

belusalceek@gmail.com

Resumen:

Este proyecto de investigación tiene por objeto hacer una lectura crítica (y comparativa) de las reescrituras de las historias de vampiros existentes para dar cuenta, fundamentalmente, de cómo ha ido cambiando el imaginario que la sociedad tiene de ellas, así como también de la evolución que en este tipo de literatura se ha dado. Continuando, entonces, con el trabajo realizado durante el ciclo lectivo 2014 acerca de la figura del vampiro durante el Romanticismo, este año, la propuesta fue la de profundizar dicha investigación pero centrándonos, esta vez, en las reescrituras posmodernas que aparecieron en los últimos tiempos. Un trabajo de estas características resulta sumamente interesante no solo por la importancia que tienen los vampiros dentro de la literatura, sino por la permanente vigencia, revigorización y resignificaciones que dentro de la esfera del arte se vienen dando. No está de más señalar que ante la gran variedad de material con la que hoy por hoy contamos, fue preciso realizar una selección y se optó por trabajar fundamentalmente con la novela de Federico Andahazi *Las piadosas* y *Crepúsculo* de Stephenie Meyer. Dichas obras permiten ilustrar la variedad que, en la actualidad, existe entre las diferentes historias de vampiros.

Palabras clave:

Vampirismo

Romanticismo

Postmodernidad

Reescrituras

Federico Andahazi

Stephenie Meyer

¹ Estudiante de la carrera de Profesorado/Licenciatura en Letras. Adscripta a la cátedra Introducción a la Literatura (UNMDP) dirigida por la Mgter. Cristina S. Piña.

El contexto

La figura del vampiro fue una de las principales de la literatura de los siglos XVIII y XIX y también es uno de los seres que más popularidad ha tenido a lo largo de la historia. Hoy continúa siendo utilizado como protagonista de libros, series de televisión, películas y *comics*.

Estos seres son un hito en la historia de la literatura universal y desde su primera aparición siempre han estado presentes. Sin embargo, existen dos períodos en los que ocuparon un lugar estelar, tales son: el Romanticismo por un lado y la Posmodernidad por el otro.

Vamos a referirnos brevemente al primero de ellos. Durante el romanticismo existen dos características fundamentales: en primer lugar el gusto por los elementos sobrenaturales y, en segundo, por el misterio. Pero además hay otra serie de factores que son característicos de este periodo. Varios autores coinciden en señalar, por ejemplo, la creación de espacios y ambientes solitarios donde los protagonistas experimentan la soledad y el aislamiento. Por otro lado, también es representativo del movimiento la rehabilitación y glorificación que se hace de épocas pasadas, así como también cierto exotismo y gusto por países nuevos y extraños y una constante dualidad entre la vida y la muerte. Respecto a los personajes señalan, también, el vínculo que hay entre estos y la figura de Satán ya sea desde su fisonomía o bien desde sus rasgos psicológico-morales. Estos personajes son, a menudo víctimas de un desordenado y desbordante amor pasional.

Aparece aquí una nueva concepción del espíritu y de lo real. El movimiento romántico, se trató más que nada de una actitud ante la vida caracterizada por el desequilibrio y la agitación. Aparece, entonces, una nueva concepción

del yo que se configurará como realidad absoluta y primordial y que experimentará cierta nostalgia por algo distante e inalcanzable.

Tales son las circunstancias que hacen que las historias de vampiros (que ya existían en el imaginario social ya sea como mitos o leyendas de la antigüedad o a través de personajes como Vlad Thepes y Erzsébet Báthory, la condesa sangrienta) pasen a ocupar el centro de las obras literarias a las que este periodo dio a luz.

Una vez superado el Romanticismo los vampiros siguieron su camino en las tinieblas hasta que nuevamente las condiciones propiciaran su aparición. Así sucedió con el advenimiento de la llamada posmodernidad, los hijos de la noche reaparecieron en el centro de las historias más diversas. En su libro *Vampiros y zombies posmodernos* Jorge Martínez Lucena propondrá que este resurgimiento de los vampiros ha llegado al punto en que “podríamos incluso reivindicar la existencia sociológica de cierta subcultura, básicamente juvenil, que se basa por lo menos en la estética que destila de estas historias góticas” (2010: 15), dichos jóvenes se visten, maquillan y expresan siguiendo dichos parámetros.

Ahora bien, ¿de qué se trata la posmodernidad? En materia de literatura se observará la incorporación de “una serie de rasgos que, tanto como la oponen a la narrativa moderna, lo hacen a los experimentos vanguardistas, ya que la vanguardia es la última manifestación estética propia del pensamiento moderno.” (Piña 2000)

Este período se caracterizará, entre otras cosas, por un quiebre entre las esferas de realidad y ficción, la negación de la subjetividad como principio unitario, cierta problematización de la sexualidad, y una ruptura entre las palabras y las cosas que dará cuenta de la precariedad de su vínculo.

Podemos observar, también, juegos intertextuales que darán cuenta de una revisión de la tradición y el pasado literarios, y que en cierta medida pueden vincularse con la anulación de las divisiones que hasta ese entonces predominaban en los distintos géneros cuya consecuencia será la conformación de un espacio literario de hibridación y experimentación. Dicha hibridación se registrará en maneras diversas, siendo claros ejemplos de esto las reescrituras de cuentos de hadas realizadas por, por ejemplo, Robert Coover o Angela Carter.

Diferentes historias de vampiros aparecerán en este contexto mostrando cada una su propia figuración del vampiro. Novelas, películas, sagas, comics, juegos y series serán las diversas formas que el relato vampírico adquirirá y que llevarán a que este ser, que en sus comienzos forma parte de lo que se conoce como *literatura canónica*, sea visto, en la actualidad, como parte de lo que podríamos decir *literatura juvenil*.²

Si nos detenemos un momento en las características que muy brevemente presentamos de la posmodernidad no nos será difícil comprender el porqué de este resurgimiento. Cabe destacar en este punto, que durante este período, los diversos relatos vampíricos han ido metamorfoseándose hasta derivar en productos muy distintos entre sí. Así acudimos al surgimiento de vampiros como Edward Cullen, protagonista de la saga *Crepúsculo*,³ que no solo no se alimenta de sangre humana sino que controla sus impulsos sexuales-animales

mejor incluso que cualquier humano convencional. Como contraparte de este modelo de vampiro redimido encontramos a Annette Legrand, protagonista de la novela *Las piadosas*, cuyo vampirismo radicará casi únicamente en el carácter sexual.

Durante la posmodernidad, entonces, se captará la figura del vampiro y aparecerán diversas *reescrituras* de este tipo de historias que, exacerbando alguno de los atributos típicos de este ser como son la sexualidad, su instinto animal, la violencia, la maldad y su cualidad de amantes eternos (recordemos la inmortalidad que los caracteriza), nos presentarán vampiros únicos y muy distintos entre sí.

El vampiro, aspectos generales

Es fundamental, a la hora de llevar a cabo un trabajo de estas características, tener bien en claro aquellos rasgos que son típicos de los vampiros. A lo largo de la historia son varios los aspectos que se repiten y que podemos considerar constitutivos de su figura. Se trata de individuos poseedores de una increíble belleza, con una mirada penetrante y, generalmente, de una palidez cadavérica (digo generalmente porque hay algunas excepciones, tal es el caso, por ejemplo de *Carmilla*). Cuentan con un gran poder de atracción y una increíble sensualidad que son los recursos con los que lograrán acercarse a sus víctimas. En cuanto a los rasgos de su ser coincidimos con Jaime Rest y Ernest Jones (cuyos trabajos en torno a este tema son realmente excepcionales) en que las dos características esenciales de los vampiros son su existencia como no muertos (en tanto no pertenecen al mundo de los vivos pero tampoco al de los muertos) y el hecho de que para subsistir deban succionar la sangre de las personas vivientes.

² Con este término nos referimos al lugar que la sociedad le ha asignado a dichas historias, categoría que no comparto en absoluto ya que considero que son producto de una época y una sociedad determinadas y por ello merecedoras de igual importancia que el resto de la literatura.

³ Esta saga captó, sin lugar a dudas, gran parte del público que seguía la de Harry Potter y resultó un elemento clave en la vinculación de los vampiros con la literatura juvenil

Más allá de esto, hay cuatro aspectos fundamentales que hacen a la figura del vampiro: 1) su estructura psíquica y todos aquellos aspectos psicológicos ligados a este ser 2) el carácter sexual (aspecto íntimamente ligado al punto anterior) 3) el ámbito o espacio dentro del cual se desenvuelve con más comodidad y en el que realiza sus ataques: la noche 4) los personajes que lo rodean y quienes constituyen sus futuras víctimas. Explicaremos brevemente cada uno de ellos.

1) Aspectos psicológicos: La estructura psíquica de todos los vampiros presenta rasgos comunes. Su carácter está marcado por la regresión, la adicción, el deseo de satisfacer sus impulsos primitivos, la necrofilia y el egoísmo. Ahora bien, hay ciertos aspectos, como el dualismo, que merecen especial desarrollo. Este tipo de mito literario surge por el deseo de otredad⁴ y representa un anhelo de recuperar algún aspecto de la personalidad que se encuentra perdido. Los vampiros se ajustan perfectamente a la idea del doble o dualidad. Ellos llevan dos vidas simultáneas, una diurna y otra nocturna; en la primera o bien pretenden llevar vidas normales o bien pasan las horas reposando, mientras que en la segunda, la nocturna, la dedican a alimentarse de la sangre de los vivos. En *Zilele Dracului. Las diversas caras del vampiro* dirán “[...] se desdoblaron en un sujeto diurno que trata de mantener la ficción que para ellas ha creado la civilización, y uno nocturno envuelto por la sangre de tristes víctimas [...]” (Burucúa y Gil Lozano 2002: 85). En este sentido, la idea del vampiro nos habla, también, de un retorno a lo re-

primido: ellos pueden realizar, sexualmente, todo aquello que para la sociedad se encuentra vedado.

Varios autores señalarán, también, que existe un trasfondo sadomasoquista presente en la figura del vampiro el cual permanece, de algún modo, oculto. Sin embargo, de vez en cuando esa carga reprimida logra abrirse paso generalmente a través de las descripciones de los ataques por parte de las víctimas donde vemos reflejada una lucha entre la atracción y la repulsión.

2) Carácter sexual: Este aspecto, el de la sexualidad, está íntimamente ligado con el anterior ya que la figura del vampiro sirvió y sirve para manifestar lo reprimido. Ya señalamos en el apartado anterior el carácter sádico de la figura del vampiro; ahora nos focalizaremos en otras cuestiones que merecen igual consideración.

La sexualidad, la violencia y la muerte aparecen ligadas a este personaje. El hecho de que estos seres seduzcan primero a sus víctimas con sus encantos y luego las ataquen durante la noche, mientras se encuentran reposando, posee un trasfondo claramente sexual. De igual modo, las sensaciones que generan en sus víctimas resultan de un erotismo y una sensualidad notables.

Por otro lado, tal como señala Ernest Jones, el rasgo animal que más atrae es la libertad con la que satisfacen sus necesidades, sobre todo las que se relacionan con la sexualidad. En este sentido los vampiros con sus pasiones animales se constituyen como la combinación perfecta entre ambos.

Por último, existe un trasfondo sexual en el acto de beber sangre. Según señalan los especialistas existe un vínculo entre las poluciones nocturnas acompañadas de sueños más o menos eróticos y la idea de la visita nocturna de un ser hermoso que primero agota a la víctima con apasionados abrazos y luego le extrae un fluido vital. Ernest

⁴ Rosemary Jackson plantea que “En una cultura secularizada, el deseo de lo otro no se desplaza hacia regiones alternativas del cielo y el infierno, sino que se dirige hacia las zonas ausentes de este mundo, transformándolas en “otra” cosa, diferente de la familiar y confortable. En lugar de un orden alternativo, crea la “otredad”, este mundo re-emplazado y dis-locado.” (1986)

Jones dirá que “El acto de chupar tiene un significado sexual desde la más lejana infancia, y se conserva durante toda la vida bajo la forma del beso.” (Jones 1967: 124-125)

3) La noche: Ya mencionamos que es sumamente importante, a la hora de caracterizar a los vampiros, tener en cuenta el ambiente en el que se mueven y en cual realizan sus ataques. La noche aparece como el espacio ideal para el desenvolvimiento de los vampiros en primer lugar por las características que más arriba mencionamos sobre el romanticismo (primera emergencia literaria fuerte de los vampiros). Pero, por otro lado, existen otras razones que hacen de la noche un ambiente propicio para la aparición de espectros, vampiros y fantasmas, por mencionar solo algunos de estos seres. Uno de los principales motivos es que en la noche, durante el reposo, aparecen los sueños y las pesadillas, que dan lugar al surgimiento de monstruos y criaturas.

Se trata de un espacio o mejor dicho momento que, por sus características, constituye un escenario perfecto para la irrupción de lo fantástico: la luz, la visión y el poder de la mirada quedan suspendidos. Esto último nos recuerda además la noción de ámbito paraxial de Rosemary Jackson utilizada para referirse al lugar que ocupa lo fantástico y que favorece la aparición de elementos vinculados con la visión.⁵

⁵ Paraxis: Esta es una noción eficaz para referirse al lugar o espacio de lo fantástico, porque implica un vínculo inextricable con el cuerpo central de lo “real” al que ensombrece y amenaza. Este término también se emplea en óptica. Una región paraxial es un área en la que los rayos de luz parecen unirse en un punto detrás de la refracción. En esta área, el objeto y la imagen parecen chocar, pero en realidad, ni el objeto ni la imagen reconstruida residen ahí verdaderamente: ahí no reside nada.

Esta zona paraxial sirve para representar la región espectral de lo fantástico, cuyo modo imaginario no es enteramente real ni enteramente irreal pero se localiza en alguna

Es este el momento en el que tienen lugar, además, los sueños y las pesadillas (otro ámbito paraxial).

4) Personajes y víctimas: El último punto a tratar, aunque no menos importante, es el del papel que juegan los personajes que circundan al vampiro así como también sus víctimas. Podemos señalar algunos personajes estereotipados que se repiten a lo largo de las historias de vampiros: generalmente nos encontramos con la víctima, (quien es un ser más bien virginal y con cierta inocencia) el cazador de vampiros (que en varios relatos se constituye como un sacerdote o religioso) y una serie de allegados a la víctima que suelen ayudar al cazador a vencer al atacante. Algo similar a esto señala Jaime Rest cuando plantea que el autor de *Drácula* utiliza de algún modo “[...] los característicos personajes estereotipados del folletín de misterio” (Rest 1978: 148)

El vampiro posmoderno

A partir de los rasgos que señalamos en el apartado anterior, a continuación se intentará demostrar cómo opera precisamente la posmodernidad creando re-escrituras de las historias de vampiros que presentan varias diferencias con las surgidas en el romanticismo pero también entre sí.

Si miramos, por ejemplo, la novela de Federico Andahazi, *Las piadosas*, veremos que el vampirismo que

parte indeterminada entre ambos. Este posicionamiento paraxial determina muchos de los rasgos semánticos y estructurales de la narrativa fantástica: los medios por los que se vale para establecer su realidad son inicialmente miméticos pero luego cambian a otro modo que parecería ser maravilloso.

Esta noción de paraxis introdujo imágenes ópticas en relación con lo fantástico; mundos en, a través o más allá del espejo (espacios detrás de lo visible, detrás de la imagen, presentando áreas oscuras de las que puede surgir cualquier cosa.)

aquí se nos muestra es, de algún modo, puramente sexual. La “vampira” aquí presentada, la trilliza Annette Legrand depende ya no de sorber sangre para continuar viviendo, sino de incorporar continuamente “elixir de vida”, es decir, semen.

Ernest Jones, al hablar de los vampiros en su libro *La pesadilla*, dirá que

La visita nocturna de un ser hermoso o temible, que primero agota a la víctima con abrazos y luego le extrae un fluido vital: [...] puede referirse [...] a las poluciones nocturnas acompañadas de sueños más o menos eróticos. En el inconsciente, la sangre, es comúnmente un equivalente de semen [...] (1967: 123)

Por otra parte, el aspecto físico de Annette, no condice en nada con la tradición. Se trata de ser horroroso que según se nos dice está cubierto de pelos y es “síntesis de las bestias más inmundas de las profundas tinieblas.” (Andahazi 2012: 106)

Ya vemos cómo opera la ruptura realizada por Andahazi. Su novela mantiene el ambiente típico de estos relatos, recordemos que la historia transcurre en Villa Diodati, lugar al que llega John Polidori acompañando a Lord Byron y su grupo de amigos (Percy y Mary Shelley y Claire Claremont) y repite, también, la idea básica de lo que un vampiro constituye: un ser que para subsistir debe alimentarse de un fluido “vital” que extrae de otros. A pesar de esto, el autor logra darle un giro argumental absolutamente novedoso.

Ya mencionamos que la sexualidad, la violencia y la muerte son centrales en la construcción del vampiro. Así como las sensaciones que generan en sus víctimas las cuales resultan de un erotismo y una sensualidad notables.

Las piadosas mantiene esto pero nuevamente con una vuelta de tuerca, Polidori (víctima) en el momento en que es “atacado” experimenta una sensación de placer y de goce que súbitamente es interrumpida por las náuseas y la repugnancia que le generan el impacto de ver a esa criatura deformada que se alimenta de él.

Los vampiros son poseedores de “pasiones animales”. Con este término nos referimos, como ya en el apartado anterior señalamos, a la libertad con la que satisfacen sus necesidades (fundamentalmente la sed de sangre) que hace que los vampiros sean una síntesis perfecta entre animales y humanos

La propuesta de Andahazi, en este sentido, no presenta grandes variaciones respecto a la tradición, solo quizás en el hecho de que, Annette, no solo es dominada por sus impulsos, sino que, además es de un aspecto horroroso más similar al de un animal que al de un humano (hecho que la aparta de la tradición).

Ahora bien, un caso donde si encontramos una variación en este sentido está en la saga *Crepúsculo* de Stephenie Meyer. Edward, el vampiro, como ya señalamos al comienzo de este trabajo, es un ejemplo de represión y logra controlar sus impulsos de manera extraordinaria. En la historia él siente una atracción particular por Bella, una adolescente común y corriente que compartirá la atracción por él, lo cual dará lugar a un noviazgo (no sin antes ella descubrir su cualidad de no-muerto). En varios momentos del noviazgo, Edward reprimirá no solo su deseo de sorber la sangre de Bella (que resulta especialmente atractiva para él) sino también sus deseos sexuales, deseos que, por otra parte, serán aún mayores en alguien que quedó eternamente atrapado en la adolescencia.

Los vampiros de *Crepúsculo*, al igual que los vampiros tradicionales

evitan salir durante el día y prefieren moverse durante la noche. La razón de esto es diferente a la de las historias tradicionales. En la saga, cuando un rayo de luz toca la piel de un vampiro, ésta brilla como si estuviera hecha de diamantes, por lo cual si uno de ellos caminará por la calle a plena luz del sol todos los humanos sabrían la verdad de su condición. Por esta razón Meyer decidió situar la historia en un pueblo de Estados Unidos llamado Forks donde rara vez sale el sol.

En cuanto a las características estéticas de los vampiros, la saga de Meyer se ajustará a la tradición presentando a sus vampiros como absolutamente perfectos y hermosos, la diferencia estará en el aspecto psicológico-moral ya que lo que la autora plantea es una “familia” de vampiros, los Cullen, que no solo no se alimentan de sangre humana (beben la sangre de animales) sino que uno de ellos es médico y pasa el día entero en el hospital rodeado de sangre sin sentirse tentado a beberla. Por supuesto que, esta “familia” es una excepción y existen otros vampiros, en la saga, que si beben sangre humana.

Este trabajo, aunque breve, fue un intento de mostrar, a través de dos obras bien diferentes, lo que la Posmodernidad realizó con las historias de vampiros. Su influencia sobre los relatos tradicionales dio lugar a las más diversas reescrituras. Cada una de ellas mostrando su visión y su propia construcción del vampiro, siendo la de Andahazi, por ejemplo, puramente centrada en el aspecto sexual o la de Meyer creando una suerte de *anti-vampiro*.

Queda claro, también que no son estas las únicas posibilidades y que existen diversas historias que, tomando el mito original del vampiro, lo reescriben dándole una vuelta particular.

A modo de cierre

Queda demostrada, entonces, la importancia que posee la figura del vampiro. Se trata de un ser que no solo se configura como protagonista indiscutible de la literatura del Romanticismo sino que, luego de varios siglos, emerge de entre las tinieblas para ser, a través de las reescrituras Posmodernas, nuevamente el centro de atención.

No hay dudas, tampoco de la multiplicidad de trabajos a los que ha dado lugar. Se han realizado investigaciones que lo abordan desde un punto de vista histórico-antropológico focalizando en los mitos, leyendas y fuentes de las cuales surgen los vampiros así como también estudios literarios y psicológicos ya que, por sus características los vampiros constituyen uno de los personajes favoritos de la literatura para trabajar una gran variedad de conceptos aportados por el psicoanálisis.

Sin dudas los vampiros dieron, dan y darán lugar a cientos de trabajos donde se aborden no solo estos aspectos que mencionamos sino también nuevos que irán surgiendo a medida que la cultura y la sociedad avance. En mi humilde opinión la figura del vampiro constituye una fuente inagotable de trabajos y siempre habrá un nuevo aspecto para desarrollar.

Referencias bibliográficas

- Andahazi, F. (2012). *Las piadosas* Buenos Aires: Booket.
- Burucúa, J. E. y F. Gil Lozano (comps.) (2012). *Zilele Dracului. Las diversas caras del vampiro*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jackson, R. (1986). *Fantasy: Literatura y subversión*. Buenos Aires: Catálogos.
- Jones, E. (1967). “Las relaciones entre las pesadillas y ciertas supersti-

- ciones medievales”. *La pesadilla*. Buenos Aires: Hormé, Biblioteca de psicología profunda.
- Martínez Lucena, J. (2010) “Prefacio”. En *Vampiros y zombies posmodernos. La revolución de los hijos de la muerte*. Barcelona: Gedisa.
- Meyer, S. (2005). *Crepúsculo*. Madrid: Alfaguara.
- Piña, C. (2000). “Narrativa y posmodernidad”. en *Páginas del Sur*, II (2), primavera-verano '99/00: 111-117.
- Rest, J. (1975) “Prólogo”. En Sheridan Le Fanu, *Carmilla y otras alucinaciones*. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.
- _____ (1978). “Presentación del conde Drácula, vampiro”. En *Mundos de la imaginación*. Caracas, Monte Ávila.